

Nueva York y el castellano



En el "New" de su nombre la ciudad izaba, como una bandera, su culto a lo nuevo. Era la urbe de nuestro tiempo —la Babilonia del siglo XX— y sus enormes edificios no parecían hechos para envejecer sino para ser demolidos y sustituidos por otros nuevos. Fue por mucho tiempo el "último modelo" de ciudad. Un flamante presente contra el pasado.

"Te digo que el pasado es un cubo de cenizas,
... te digo que el ayer es un viento ido,

un sol que se ha puesto en el oeste..."

cantaba Carl Sandburg. Pero, después de quince años de no verla, descubrí que también los rascacielos encanecen. Nueva York ha envejecido. La mayor parte de sus colosos y retos arquitectónicos, que en los años veinte eran el "dernier crié" de la línea nueva, hoy parecen un traje un poco pasado de moda. Y a pesar de la impecable arquitectura de frack del PANAM, o del imponente Lincoln Center, el "New" de Nueva York se pona entre sucio y usado. La mujer que levanta su antorcha en la bahía ha entrado a su menopausia. Ha cobrado otro encanto al perder, por obra del tiempo, su altanera osadía. Un encanto melancólico. Pero la ciudad —femenina al cabo— tiene ahora que esperar la noche para producir el deslumbrante sortilegio de antaño.

.. Pero también en el "York" de su nombre, Nueva York ha sufrido un cambio. El "York" es el apellido: proclama, como un título, que esta urbe es la realización del genio anglosajón. La realización máxima de la idea de ciudad (y por lo tanto de civilización) de la lengua inglesa, como Roma lo fue de la lengua latina. La concreción imperial —en hierro y cemento— de un modo de vida y de comunicación que sólo pudo expresarse en inglés. El yanqui la hizo y le impuso su sello. ¿Podría yo imaginarme que este cerrado y formidable baluarte del inglés iba a ser invadido por el castellano?

.. Cuando visité Nueva York por primera vez en los años cuarenta, y luego en la década del 50, y una vez más en la del 60, el español, como otros conglomerados lingüísticos de la urbe, estaba encerrado en los ghettos de sus barrios (acomplejado y torbo), y el dominante inglés, en su febril faena diaria de producir y consumir, y en el vértigo brutal de su tráfico, era infranqueable y cruel a cualquier pregunta mal pronunciada, ya no digamos si el cuestionante hablaba español.

.. Ahora, sutilmente, el castellano ha perforado por dondequiera los muros de la gran ciudad: ha penetrado y se ha expandido (ganando la partida a todas las otras lenguas de Babel) en un sorprendente proceso de idioma dominado que se transforma en conquistador.

.. Nueva York está a punto de ser o ya es una ciudad bilingüe. En las escuelas y colegios el español se enseña a la par del inglés. En las universidades cada día aumenta el número de alumnos en lengua inglesa que estudian como segunda lengua la castellana y, junto con la lengua, nuestra historia y nuestra literatura. En la televisión hay dos canales en español a tiempo completo. Los avisos oficiales y municipales aparecen en inglés y español. Oí, en una conversación de profesores universitarios que analizaban el visible cambio del newyorkino hacia una mayor cortesía, comunicabilidad y atención para con los demás, que unos lo adjudicaban a la creciente influencia hispánica, otros lo consideraban una secuela de la revolución "hippie" y otros a ambas causas sumadas. El español se oye en Broadway, en la 5a. Avenida, en Park Avenue, en los restaurantes, en las farmacias, en las tiendas, en la boca de la mendiga que pide "una peseta para la guagua", en el policía negro de la calle 34 que me indica cómo tomar el metro para regresar a mi hotel, en la incesante visita a univer-

sidades y centros culturales newyorkinos de escritores y profesores hispanoamericanos invitados, o en la clientela y los libros de las librerías que se multiplican, destacándose la gran "Librería Hispánica", hoy ampliada en el 115 de la Fifth Avenue. A esta poderosa infiltración lingüística se debe agregar un prestigio: el de la literatura en lengua castellana, que, por su calidad, originalidad y complejidad se ha colocado en Estados Unidos en el primer puesto, o en uno de los primeros, en orden al interés que suscita, a las traducciones que se publican y a los estudios y tesis que sobre ella se escriben. Casos como el de Jorge Luis Borges —que invierte la dirección de las influencias— dan nuevas dimensiones al fenómeno lingüístico que comento. Porque, hasta ayer, los Whitman, los Pound, los Faulkner, marcaron, por sus calidades, pero también, por el poderío político de su lengua, la influencia de Norteamérica sobre las letras hispanoamericanas. Con Borges, por primera vez, la influencia se invierte. Los escritores de lengua inglesa que lo siguen, que se confiesan deudores a él, forman escuela. Pudiera ser un caso aislado, pero puede también que, en el misterioso flujo y reflujo de las civilizaciones, sea un mojón que con el tiempo venga a indicar el cambio de signo en la rotación de las culturas de América.

.. Finalmente, no podemos dejar de citar, por su carácter simbólico dentro de este proceso, la fundación en Nueva York el año pasado de la "Academia Norteamericana de la Lengua Española". La integran distinguidos profesores, hispanistas, hombres de letras de las dos lenguas. Lloyd Kasten, Anderson Imbert, Otis Green, Odón Betanzos, McHale, Jorge Guillén, Englekirk, Ramón Sender, Beardsley, Navarro Tomás, etc. La Academia ha manifestado tener conciencia de ser un organismo idiomático "de frontera", sometido —según escribe Chang-Rodríguez— como en otras fronteras del mundo hispánico, a potentes desafíos complicados por el rápido avance de la ciencia y la tecnología y por el actual prestigio del inglés". Sin embargo, su mayor reto es, en sí mismo, este sorprendente proceso de conquista de la Capital del mundo por el castellano.

.. Porque, en toda lengua se produce la lucha entre el espíritu de barrio y el espíritu ecuménico. El uno tiende a encerrarse en lo peculiar, a desvincularse de la cultura que nutre y le da conciencia de sus normas al idioma, cayendo en el aislamiento del argot o del dialecto. El otro tiende a abrirse y a mantener su comunicabilidad universal pero no pocas veces peca de purista, cegándole al idioma sus fuentes vitales y oponiendo diques a la creación popular que incesantemente lo renueva. En Nueva York, socavando su propio avance, el castellano en una buena porción es víctima del espíritu de barrio. Ha producido el "spaninglish", inglés castellanizado, jerga ininteligible como un caló o escaliche de presos que lleva la negación interna de su avance externo. La selva de cemento de Nueva York es propicia para estos fenómenos de suburbanidad lingüística: en Brooklyn —donde Nueva York se llama Niw-Yoik— predomina un lenguaje particular, un argot rico en colorido, y en Bronx, también se ha desarrollado, bajo la influencia judía, un lenguaje especial que ya Artur Kober llevó a la literatura en sus cuentos de la "Bella y su familia de Bronx"

.. Mientras la enseñanza y los medios de comunicación y de cultura resistan a la presión del "spaninglish" el castellano proseguirá su avance sobre Nueva York sin desvirtuarse. Pero el desafío es serio y no son pocos los hablantes del "spaninglish" que, por espíritu y orgullo de barrio presionan para instituirlo como lengua de su autonomía sin darse cuenta que su argot anglicista es en sí mismo una proclamación de

colonización.

.. No es el remedio, claro está, el extremo opuesto de un puritanismo lingüístico. La lengua no acepta proteccionismos aduaneros. Si la lengua produce grandes creadores de lengua, ella misma se defiende. Es en la cultura de la lengua, es en la lengua culta donde el idioma, como dice Rosenblat, "se eleva por encima de todas las variedades locales, regionales o sociales" y, nutriéndose de ellas y asimilándolas produce la comunicación, el entendimiento y la unidad de todos sus hablantes.

.. El castellano ha salido triunfante de los contactos, influencias y mestizajes mas arriesgados. Hoy día su ductibilidad y riqueza expresiva es el resultado de la prueba de cuatro y medio siglos de convivir y absorber las más diversas culturas y lenguas

en todo el continente americano.

.. Es verdad que la gran ciudad, la Babilonia del siglo XX es un reto, pero, en las pruebas pasadas, el castellano ha adquirido una destreza, o un estómago de avestruz como decía un profesor de español, y hasta hoy, en la expansión de su galaxia lingüística, su tendencia ha sido la unidad.

.. Estadísticas de Nueva York indican que en el año 2.000 existirán en la urbe que cantó Whitman más hispano-hablantes que anglo-parlantes. Es una hermosa hazaña para una lengua que se expande —con su cultura a cuestas— a contra corriente del poderío económico y político. Hasta parece una ironía de los cines de Rubén que "tantos millones de hombres" hablarán español!

PABLO ANTONIO CUADRA